

# Recibir la mente de Cristo



3ª SEMANA **1**

**inTro**

## **Dos mentes que piensan igual**

**E**staba sentado en la plataforma, escuchando los anuncios antes de mi sermón. Cuando un líder ministerial pasó adelante, hizo algunos comentarios y compartió información relativa a su Departamento, me moví, incómodo, en mi silla. En ese momento, vi que mi esposa me lanzaba una mirada de complicidad. Después del sermón, mientras volvíamos a casa de la iglesia, ella me comentó que yo me había sentido mal durante el anuncio del líder del ministerio, y me dijo exactamente lo que yo había pensado. Ella sabía lo que estaba pasando por mi cabeza, ¡literalmente! Le pregunté cómo era posible que supiera lo que pensaba. Me respondió que llevábamos tiempo casados y que ella había llegado a conocerme bien.

Cuando, en su unión, dos personas se convierten en una, pueden llegar a saber exactamente lo que la otra está pensando solo con mirar su postura, sus movimientos corporales o la expresión de su cara. Es más, no solo logra saber lo que piensa, ¡sino que puede empezar a pensar igual! Si esto puede suceder contigo y conmigo como humanos, ¡imagina lo que puede pasar cuando invitamos a Dios a asumir el control de nuestras vidas, oramos por tener la mente de Cristo y cultivamos una relación íntima con él! «Pues la Escritura dice: “¿Quién conoce la mente del Señor? ¿Quién podrá instruirle?”. Sin embargo, nosotros tenemos la mente de Cristo» (1 Corintios 2: 16). ¡Qué increíble es poder recibir la mente de Cristo! ¿Qué otra oferta podría ser semejante a esta?

Cuando Cristo entra en nuestras vidas, las dos mentes se convierten en una y los pensamientos del Señor se convierten en nuestros pensa-

mientos. Entonces, nuestras acciones llegan a ser las acciones que realizaría Cristo. Esta semana, vamos a aprender cómo podemos tener la mente de Cristo.

- ✓ Escribe Filipenses 2: 1-11 en la traducción que prefieras.
- ✓ Si tienes poco tiempo, escribe los versículos 4-8.
- ✓ También puedes reescribir el pasaje con tus propias palabras, o hacer un esquema o mapa mental del capítulo.

Escríbelo aquí



A large, empty, rounded rectangular box intended for writing the text from the instructions above.



3ª SEMANA 2

inTerioriza



## Tener la mentalidad de Cristo

**T**ener la mente de Cristo es fundamental en nuestro caminar cristiano. El mundo sería un lugar mejor si más cristianos profesos mostraran de verdad la mente de Cristo en sus actitudes y pensamientos.

Pablo amonestó a los creyentes de todo el mundo: «Haya, pues, en vosotros este sentir» (Filipenses 2: 5, RV60). Esto requiere un consentimiento activo, es decir, permitir que así sea, no oponerse. Requiere una toma de decisión. Debemos elegir dejar que Dios haga lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Dios nos guía en la dirección correcta, y entonces debemos pedirle que nos dé el poder necesario para seguirle. Dependemos enteramente de él en cada paso del camino. Como escribió Pablo, «Dios, según su bondadosa determinación, es quien hace nacer en ustedes los buenos deseos y quien los ayuda a llevarlos a cabo» (vers. 13).

Pablo escribió su Carta a los Filipenses desde la cárcel, un lugar donde su libertad y sus movimientos eran muy limitados. Si alguien tenía derecho a quejarse, ese era Pablo bajo la custodia de los romanos. Sin embargo, su carta pone de relieve la importancia de alegrarse incluso en las circunstancias más difíciles, lo cual, una vez más, requiere una toma de decisión. La fe de Pablo en la divina Providencia se mantuvo firme incluso en las condiciones más desalentadoras (ver Filipenses 1: 12-14).

En la iglesia de Filipos, había ciertas tensiones entre los miembros (ver Filipenses 4: 2). Tal vez tú sepas cómo es esto porque lo has visto en tu iglesia o en tu universidad. Así que Pablo les pidió: «Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa» (2: 2). Solo puede haber unidad de pensamiento si cada uno de los involucrados recibe la mente de Cristo. Esta unidad solo puede lograrse si dejamos a un lado nuestras ambiciones egoístas y el orgullo, y, con humildad, consideramos a los demás como más importantes que nosotros mismos (vers. 3). Los que tienen la mente de Cristo no se preocuparán solo por sus propios intereses, sino que tendrán en cuenta los intereses de los demás (vers. 4). Tener la mente de Cristo significa que debemos tener la misma actitud que Jesús tuvo y relacionarnos con los demás de la misma forma que él lo hizo. La Biblia expresa esta idea de manera más clara en la versión La Palabra de Dios para Todos, al decir con

sencillez: «Piensen y actúen como Jesucristo. Esa es la “misma manera de pensar” que les estoy pidiendo que tengan» (vers. 5).

Dándonos ejemplo, Cristo renunció a su gloria y se rebajó hasta lo más profundo de este mundo pecador, haciéndose hombre, viviendo como siervo y muriendo en la cruz como un criminal (vers. 6-8). Jesucristo es el ejemplo supremo de amor y humildad. En él encontramos el modelo perfecto. Hoy, el reto que tú y yo tenemos es el de poseer la mentalidad humilde de Cristo y tratarnos con amabilidad y honor, valorándonos los unos a los otros, así como Dios nos valora.

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Análízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu versículo favorito de Filipenses 2: 1-11. Escríbelo varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿Cómo cambiaría tu forma de pensar si te acercaras más a la mentalidad de Cristo?
- ✓ ¿En qué cambiarían tus relaciones si tuvieras más de la mentalidad de Cristo?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **3**

**inTerpreta**



## **Fe y obediencia al siguiente nivel**

**D**ios desea que tengamos la misma mentalidad que tuvo su Hijo. Jesús confió en su Padre y se aferró a su fe incluso en los momentos más oscuros. Este es el tipo de fe que necesitamos cuando seguimos el ejemplo de Jesús. Al igual que Jesús, podemos clamar: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mateo 27: 46). Al igual que Jesús, podemos sentirnos abandonados por Dios e ignorados en lo que decimos, pero cuando no sentimos la seguridad de su amor, podemos optar por seguir creyendo. Esta es una fe que se eleva por encima de los sentimientos y se aferra a Dios a pesar de las circunstancias. Viviendo por fe como vivía Jesús, experimentaremos el poder de Dios para salvar (ver Romanos 1: 16). Con la fe divina morando en nosotros, podemos superar las mayores dificultades de la vida.

Cuando tengamos la mente de Cristo, la ley de Dios estará escrita en nuestros corazones y nos alegraremos de hacer su voluntad (ver Salmo 40: 8). La ley de Dios guio a Cristo y todo lo que hizo. Jesús no vino a deshacerse de la ley; vino a cumplir la ley mediante la obediencia y la sumisión perfectas (ver Mateo 5: 17). Romanos 8: 7 nos dice que somos inherentemente hostiles a Dios debido a nuestra naturaleza pecaminosa; no podemos someternos plenamente a su ley por nuestras propias fuerzas. Por lo tanto, recibir la mente de Cristo implica una reprogramación total de nuestras mentes para amar la ley de Dios en lugar de odiarla. Todos los que tienen la mente de Jesús experimentarán de primera mano la promesa del Nuevo Pacto: «Pondré mis leyes en su corazón, y las escribiré en su mente» (Hebreos 10: 16). Con la ley de Dios escrita en nuestros corazones, amaremos hacer la obra de Dios y obedeceremos sus instrucciones, tal como lo hizo Jesús.

El libro de Apocalipsis promete que cuando Jesús regrese, Dios todavía tendrá un pueblo en la tierra que guarde sus mandamientos y tenga la fe de Jesús (14: 12). Hasta el final, siempre habrá personas que revelen la mente de Cristo a través de la fe y la obediencia. Podemos caer en la tentación de pensar que la oferta de recibir la mente de Cristo es para personas mejores que nosotros, pero Cristo ofrece su mente a las personas más quebrantadas. Cualquiera de nosotros puede

estar entre los hijos fieles de Dios, no por nuestra propia bondad, disciplina o inteligencia, sino porque Dios nos da la justicia de Cristo para cubrirnos, habitar en nosotros y fluir a través de nosotros.

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

- ✓ ¿A qué conclusiones especiales llegas?
- ✓ ¿Qué preguntas surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen difíciles?
- ✓ ¿En qué se diferencia la mente de Cristo de la mente carnal? (Romanos 8: 7).

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular box intended for writing the answers to the reflection questions.



3ª SEMANA **4**  
**inVestiga**



La mente carnal:

**Romanos 8: 7**

**Efesios 2: 3**

**Filipenses 3: 19**

La mente de Cristo:

**1 Corintios 2: 13-16**

**2 Timoteo 1: 7**

**Salmo 51: 10**

Ser de una sola mente:

**Filipenses 1: 27**

**Filipenses 3: 15, 16**

**Filipenses 4: 2**

- ✓ ¿Qué relación tienen estos versículos con Filipenses 2: 1-11?
- ✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Filipenses 2: 1-11?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA 5

inVita



## ¿Puede ocurrir de verdad?

En su primera sesión de orientación, una clienta nueva se quejó de estar estresada, ansiosa y con dolores en todo el cuerpo. Después de que oramos para comenzar, ella contó lo destrozada que estaba su relación con su esposo en aquel momento. El Espíritu Santo me impulsó a hacerle esta pregunta: «Dígame, ¿cuáles son sus sentimientos hacia su marido?», a lo que ella respondió: «¡Lo odio!». Nos sentamos en silencio durante unos sesenta segundos mientras ella lloraba. Yo quise darle tiempo para procesar lo que había dicho y espacio al Espíritu Santo para que actuara. Continuó hablando de la raíz de su amargura y de los hechos que la habían llevado a esos sentimientos. Una sugerencia que le hice fue que orara para tener la mente de Cristo, de modo que pudiera ver a su marido a través de los ojos de Cristo y relacionarse con él de una manera nueva.

En nuestra siguiente sesión, dos semanas después, le pregunté cómo iban las cosas. Me respondió: «¡Muy bien!». Le pregunté qué era lo que había marcado la diferencia, y me dijo: «Cada mañana, y a veces a lo largo del día, hago lo que usted me sugirió. Oro para tener la mente de Cristo. Noté un cambio en mi corazón y empecé a ver a mi marido de otra manera. Entonces Jesús me mostró cómo responder con amor, paciencia y bondad hacia mi esposo. Al final de la primera semana, mi marido me dijo que estaba profundamente conmovido por la forma en que yo lo trataba. Él también empezó a cambiar, y el sábado pasado, por primera vez en varios años, fuimos juntos a la iglesia. Orar por la mente de Cristo fue tan sencillo, ¡pero tan profundo!».

¡A Dios sea la gloria!

Hoy, ahora mismo, mientras lees esto, Jesús está sanando matrimonios, reconciliando a familiares separados, dando la victoria sobre las adicciones y cambiando la vida de las personas de maneras extraordinarias. No siempre es inmediato. No siempre es en dos semanas. Dios nunca obliga a nadie a cambiar. No podemos dictar la actitud o el destino de nadie, pero podemos elegir a Jesús por nosotros mismos. Podemos confesar nuestros pecados y aceptar su regalo de



perdón. Podemos aceptar su oferta de vida eterna y permitirle que transforme la manera en que nos tratamos unos a otros. En situaciones más intensas, si una relación resulta ser física, emocional o sexualmente abusiva, también deben aplicarse las medidas necesarias de autoprotección y búsqueda de seguridad.

Tener la mente de Cristo es realmente posible. Las Escrituras enseñan que muchos «no consiguen lo que quieren porque no se lo piden a Dios» (Santiago 4: 2). Hoy te invito a que comiences a orar por tener la mente de Cristo. Te esperan grandes cosas, y pueden producirse cambios maravillosos.

Medita de nuevo en Filipenses 2: 1-11 y busca a Jesús en el pasaje.

✓ ¿Qué cambios crees que Jesús puede hacer en tu vida cuando oras por tener la mente de Cristo?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **6**

**imPlícate**



## **Purificado, elevado y refinado**

«**E**l hombre había de llevar la imagen de Dios, tanto en la semejanza exterior, como en el carácter. Aunque únicamente Cristo es “la misma imagen” del Padre (Hebreos 1: 3), el hombre fue creado a semejanza de Dios. Su naturaleza estaba en armonía con la voluntad de Dios. Su mente era capaz de comprender las cosas divinas. Sus afectos eran puros, sus apetitos y pasiones estaban bajo el dominio de la razón. Era santo y se sentía feliz de llevar la imagen de Dios y de mantenerse en perfecta obediencia a la voluntad del Padre».— ELENA G. DE WHITE, *Historia de los patriarcas y profetas*, cap. 2, pp. 24-25

«Orar en nombre de Cristo significa mucho. Significa que hemos de aceptar su carácter, manifestar su espíritu y realizar sus obras. La promesa del Salvador se nos da bajo cierta condición. “Si me amáis —dice— guardad mis mandamientos”. Él salva a los hombres no en el pecado, sino del pecado; y los que le aman mostrarán su amor obedeciéndole».— ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 73, p. 637

«Está al alcance de todos escoger los temas que han de ocupar los pensamientos y moldear el carácter».— ELENA G. DE WHITE, *La educación*, cap. 13, p. 114

«Los pensamientos deben ser disciplinados. Controlen la mente para que trabaje en la dirección correcta y según las órdenes emanadas de planes bien formados. De esta manera, cada paso que se dé será hacia el progreso, y ningún esfuerzo o tiempo se perderá en seguir ideas vanas y planes trazados al azar. Debemos considerar el blanco y el objeto de la vida, y siempre mantener en vista propósitos dignos. Los pensamientos deben disciplinarse cada día y mantenerse a punto, como la brújula al polo. Toda persona debe tener blancos y propósitos, y luego hacer que cada pensamiento y acción contribuyan al cumplimiento de aquello que se ha propuesto. Los pensamientos deben ser controlados. Tiene que haber una fijeza de propósitos para realizar lo que se ha emprendido».— ELENA G. DE WHITE, *Nuestra elevada vocación*, 16 de abril

«Los jóvenes deben comenzar pronto a cultivar hábitos que les permitan pensar correctamente. Hemos de disciplinar la mente para que los pensamientos recorran canales sanos, y para que no permitamos que se dediquen a cosas malas. El salmista exclama: “¡Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Jehová, roca mía y redentor mío!” (Salmo 19: 14)».— ELENA G. DE WHITE, *Mente, carácter y personalidad*, t. 2, cap. 72, p. 299



3ª SEMANA **7**

**inQuiere**



**C**omparte con tu clase de Escuela Sabática (o grupo de estudio bíblico) las ideas del versículo para memorizar y el estudio bíblico de esta semana, así como cualquier descubrimiento, observación y pregunta.

Considera estas preguntas de discusión con el resto del grupo.

- ☞ **¿Qué significa tener la mente de Cristo?**
- ☞ **¿Cómo influye en nuestras relaciones tener la mente de Cristo? (Filipenses 2: 3-5).**
- ☞ **De acuerdo con Filipenses 2, ¿cómo el hecho de tener la mente de Cristo cambia la forma en que nos vemos a nosotros mismos?**
- ☞ **¿Qué ideas erróneas crees que tiene la gente sobre lo que significa tener la mente de Cristo?**
- ☞ **¿De qué manera el tener la mente de Cristo cambia nuestra forma de responder al abuso, la manipulación y la violencia? (Salmo 82: 3, 4).**
- ☞ **Entre los miembros de tu iglesia local, ¿qué pasaría si todos tuvieran la mente de Cristo?**
- ☞ **Cuando reflejamos a Cristo, ¿qué lugar llega a ocupar la ley de Dios en nuestra mente? (Salmo 40: 8; Hebreos 10: 16).**
- ☞ **Si tenemos la mente de Cristo, ¿qué clase de fe será la nuestra? (Apocalipsis 14: 12).**
- ☞ **La próxima semana, personalmente, ¿qué pasos puedes dar para recibir la mente de Cristo?**

